

Estimados alumnos:

Como prometí, aquí tenéis las oraciones resueltas* (excepto las tres primeras que ya quedaron resueltas en el video). Espero que no os hayan resultado muy difíciles, aunque desde luego no eran fáciles.

Si las habéis conseguido resolver con éxito significa, sin duda, que domináis este ámbito del análisis sintáctico. Podéis estar orgullosos de vosotros mismos. Si, por el contrario, seguís teniendo dudas no tenéis por qué preocuparos. Solo tenéis que practicar un poquito más y pronto lo acabaréis dominando, de modo que podréis analizarlas correctamente sin mucho esfuerzo.

Por ello, **os voy a dejar unas cuantas oraciones más**, para que igualmente las analicéis sintácticamente. No son muchas y no son muy difíciles, así que ¡mucho ánimo!

Más adelante, también os dejo todos los textos corregidos, además de **3 ejercicios más sobre textos**.

Tendréis que enviarme estas nuevas oraciones y ejercicios sobre textos a mi correo pmartinez@colegiotorresalinas.com. No quiero trabajos a ordenador, haced fotos y adjuntarlas al correo (si no cabe en un solo correo enviádmelo en varios). Tenéis hasta el próximo 3 de abril como fecha límite.**

Como ya os dije, para cualquier duda o aspecto de los ejercicios (o lo que sea) que no entendáis solo tenéis que enviarme un correo y estaré encantado de atenderos.

Espero que estéis llevando lo mejor posible estos días y que os estéis manteniendo, tanto vosotros como vuestros familiares, con mucha salud.

Un abrazo virtual de vuestro profe de Lengua,

Pablo.

*Los ejercicios resueltos están en el otro documento <<Oraciones y textos resueltos>>.

**Concretamente, son las 10 oraciones siguientes y los 3 ejercicios sobre textos posteriores que podéis encontrar en este mismo documento.

Nuevas oraciones para analizar sintácticamente:

1. Devuélveme el libro que te presté
2. En la casa que tienen mis padres en la playa viven mis abuelos
3. No salgas a la calle o el policía te pondrá la multa que te mereces
4. Anoche estuve aplaudiendo en el balcón que hay en mi casa
5. Estoy paseando a mi perro ahora pero mañana lo paseará mi madre que me lo ha pedido
6. Voy a ver una película que me ha recomendado mi primo
7. Me preocupa que la televisión alarme a mis padres, que son mayores.
8. He notado que estás muy aburrido últimamente
9. Ayer buscaba la camiseta que te presté
10. Deseo volver al colegio, pero las autoridades que gobiernan nos lo prohíben

NUEVOS EJERCICIOS SOBRE TIPOS TEXTUALES

1. Lee detenidamente el texto de la siguiente página y responde a las preguntas:

(observa que el texto está numerado para que podáis hacer referencia a la línea deseada)

A) ¿Qué tipo de texto es?

B) ¿Cuál dirías que es el **tema**?

C) ¿Qué opinión (tesis) crees que tiene la autora de este texto sobre el **tema**?

D) Primero, señala en el texto qué argumentos utiliza y, después, resúmelos brevemente con tus palabras.

E) Como bien sabes, el objetivo del autor en este tipo de textos es expresar su opinión sobre un tema y **convencer**. Para ello, una de las estrategias es incluir al lector en sus opiniones, como si el receptor compartiera la misma opinión (nótese que el autor de un texto no sabe quién lo va a leer, solo se imagina un “lector modelo” que es al que va dirigido el texto). Observa ahora los segmentos subrayados en amarillo y azul: son referencias a los lectores y a la autora misma, características de este tipo de textos.

F) ¿Encuentras algún contraargumento-refutación? ¿Dónde?

G) Observa ahora en el libro (o en la fotocopia que os entregué) los marcadores textuales que expresan causa, consecuencia, o contraposición. Escribe los que encuentres en el texto.

H) ¿Consideras que la autora utiliza argumentos de tipo racional o emotivo? Ejemplifica con algún segmento del texto y justifica por qué son de un tipo u otro.

I) ¿Utiliza ejemplos o comparaciones? ¿Dónde?

J) Por último, ¿estás de acuerdo con la autora?, ¿por qué? Esgrime un argumento a favor y otro en contra de la tesis que defiende la autora, que no aparezcan en el texto.

Los mecanismos del mal

1
2 **Siempre me ha llamado la atención** observar que, así como a nadie se le ocurre ir por ahí trompeteando lo guapo,
3 inteligente o talentoso que es, todos nos autoproclamamos buenos. Ya ven. Hoy en día **todos somos excelentes**
4 personas, lo que, visto cómo va el mundo, no deja de ser sugestivo. Antiguamente no era así. Es verdad que había
5 mucho fariseísmo en eso de decir que uno era «solo un pobre pecador» e ir dándose golpes de pecho por ahí. Pero
6 al menos la convención social de reconocer que tenía uno ciertas carencias en esa u otras esferas propiciaba la
7 autocrítica. Ahora, en cambio, una vez desterrado el ancestral y judeocristiano sentimiento de culpa, **henos aquí,**
8 **todos buenísimos.** Y para quien no lo es se buscan rápidamente razones para excusarlo. **Por eso no es raro ver**
9 **cómo se argumenta que tal asesino en serie fue víctima de violencia cuando era niño o que tal violador padeció**
10 **abusos en el pasado, cuando es palmario que hay miles, por no decir millones, de personas que han tenido**
11 **infancias aún más duras y desdichadas a las que no les da por violar ni matar a nadie.** De este modo –al menos
12 en las sociedades avanzadas; en lugares más remotos del planeta, obviamente, no– **entre todos hemos** desterrado
13 el mal de nuestras vidas porque es feo, porque molesta y porque no encaja con la visión Walt Disney de la realidad
14 que se ha instalado en el Primer Mundo, donde siempre se encuentra una explicación perfectamente racional a
15 todo. Y, sin embargo, está ahí. No hace falta viajar a Afganistán o al Yemen para verlo. ¿Pero cómo funcionan los
16 mecanismos del mal? ¿Los malos son locos que no distinguen el bien del mal? ¿O son cuerdos **como usted y como**
17 **yo,** que saben perfectamente lo que hacen, pero se justifican de algún modo? Justificación, he ahí la palabra
18 comodín, la que lo explica todo. Solo en las malas películas y en los malos libros los malvados sonríen entre dientes
19 y acarician suavemente un gato mientras anticipan el placer de las tropelías que se disponen a cometer. Los malos
20 de la vida real necesitan poder mirarse al día siguiente al espejo y sentirse buenos, de modo que buscan un alibi,
21 una sólida coartada. A entender este mecanismo exculpatorio que **siempre me ha fascinado** me ayudó un caso
22 reciente, el de Ana Julia Quezada, la asesina de Gabriel Cruz, ese pobre niño de ocho años de Las Hortichuelas al
23 que llamaban el Pescaíto. La Policía, que ya sospechaba de ella, decidió instalar una grabadora de voz en su coche.
24 Fue así que **todos pudimos escuchar** con horror cómo la mujer –que en ese momento llevaba en el maletero el
25 cadáver de Gabriel para esconderlo en otro enclave– a grandes voces increpaba al niño, culpándolo de su propia
26 muerte, por no quererla, por ‘robarle’ el cariño de su pareja, por mil otros dislates. **Porque el mal necesita**
27 **fabricarse siempre un enemigo, necesita creer que existe un agravio anterior e inmenso que justifique lo**
28 **injustificable.** De ahí que los malos tienden a ver el mundo lleno de personas perversas cuyo único objetivo es
29 causarles problemas, estropear sus planes, hacerles mil maldades. Y ellos, pobrecillos, lo único que intentan es
30 defenderse, atacar antes de que los ataquen, protegerse y proteger a los suyos, a los que ven amenazados por
31 oscuras e invisibles fuerzas. Porque otra de las particularidades en las que **he reparado** es que las mejores
32 personas son las que tienden a ver el lado bondadoso de los demás, mientras que las que no lo son ven solo el lado
33 oscuro. Desde su particular óptica, el mundo está lleno de seres horribles que quieren hundirlos y arruinarles la
34 vida. ¿Por qué? Simple-mente porque –al igual que Ana Julia Quezada con el cadáver de Gabriel el Pescaíto en el
35 maletero– quien acaba de cometer un acto reprochable necesita, **como todos nosotros,** poder mirarse al día
36 siguiente en el espejo y decir: «No tuve más remedio que hacerlo, solo me defendí. Soy una buena persona, yo soy
37 una buena persona...».

38 *Carmen Posadas*

39 *ElsemanaIXL*

40

2. Lee detenidamente el texto de la siguiente página y responde a las preguntas:
(observa que el texto está numerado para que podáis hacer referencia a la línea deseada)

A) ¿Qué tipo de texto es?

B) ¿Cuál dirías que es el **tema**?

C) En este texto la autora no expresa de manera explícita su opinión, sin embargo, tras leer detenidamente y comprender el texto, podemos hacernos una idea de lo que la autora piensa al respecto. ¿Qué opinión (tesis) crees que tiene la autora de este texto sobre el **tema**?

D) Primero, señala en el texto qué argumentos utiliza y, después, resúmelos brevemente con tus palabras.

E) Señala las referencias a los lectores y las valoraciones subjetivas del autor. Fíjate como la autora nos incluye en muchas de sus opiniones.

F) ¿Qué tipo de argumento según su contenido encuentras en el texto? Señala donde.

G) Observa ahora en el libro (o en la fotocopia que os entregué) los marcadores textuales que expresan causa, consecuencia, o contraposición. Escribe los que encuentres en el texto.

H) ¿Consideras que la autora utiliza argumentos de tipo racional o emotivo? Ejemplifica con algún segmento del texto y justifica por qué son de un tipo u otro.

J) Por último, ¿estás de acuerdo con la autora?, ¿por qué?

No sé por qué me detuve en la noticia, pero algo en la cifra me llamó la atención: 54 personas sin hogar murieron el año pasado en Barcelona; 16, en la calle; las otras, después de estar en el hospital por enfermedades derivadas de vivir sin hogar: frío, desnutrición, dolencias graves no detectadas, soledad, aislamiento.

Los más jóvenes se llamaban Bambo, Mihai y Kristov, tenían 31 años; el mayor, Severo, tenía 84. La mayoría estaba en la cincuentena.

Desde 2016 han muerto, sólo en la ciudad, 208 personas. En España, según Cáritas, hay 40.000 personas que duermen al raso. No parece una gran cifra si los comparamos con los 59.000 homeless de la ciudad de Los Ángeles. O los 63.000 de Nueva York. Cifras que a primera vista parecen manejables, insignificantes incluso, si las comparamos con los millones de personas en el mundo que padecen hambre y miseria. Cifras que nos podrían hacer pensar que es un problema endémico pero manejable.

Es nuestra actitud hacia esa comunidad que vive entre nosotros, a tan sólo unos metros de donde paseamos o dormimos, lo que es revelador. A veces, al verlos, nos decimos que para atenderlos ya están los servicios sociales, las instituciones, las asociaciones solidarias. Muchas veces, a la hora de echar una mano, nos vamos a fijar en países y comunidades remotas, como si los que necesitan ayuda cerca de nosotros nos molestaran con su dolor demasiado visible, demasiado palpable.

Preferimos enviar dinero, en sobres sanitizados con caras de niños sonrientes, a miles de kilómetros que detenernos un momento a devolverle el saludo a la mujer de pelo revuelto y dientes escasos que duerme en el cajero automático al lado de nuestra casa.

Nos resulta difícil saludarlos, mirarlos a la cara, reconocerlos como nuestros semejantes. A menudo, estos hombres y mujeres que arrastran sus escasas pertenencias en un carrito desvencijado lleno de mugre nos aterran. Los miramos de reojo y, por un momento, albergamos la terrible fantasía de que somos ellos, de que nos cubrimos con cartones para combatir el frío y de plásticos para combatir la lluvia. Que luchamos cada día contra la locura, la soledad, la indiferencia, la incertidumbre de no saber dónde dormiremos hoy ni mañana ni pasado, qué comeremos, dónde iremos al baño.

Y en esos instantes medimos la escasa distancia que nos separa de ellos, lo fácil que puede derrumbarse nuestra vida de hipotecas, obligaciones, deberes, certezas.

Rápidamente volvemos a nuestra confortable realidad, alejándonos de ese hombre o de esa mujer que nos devuelven una imagen que nos negamos a ver, porque es demasiado terrible. Y horriblemente real.

Isabel Coixet

ElsemanaIXL

3. Por último, has de caracterizar, siguiendo el esquema de los textos argumentativos, el texto de la siguiente página. Recuerda que debes redactarlo.

La Luna, hace casi cincuenta años

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42

Madrugada de julio del 69. Yo apenas tenía doce años. ¿Usted, cuántos? La Televisión Española tenía, más o menos, mi edad. Era un entretenimiento indudable para los españoles de la época, que, asomándose a la pequeña pantalla, no necesitaban muchas otras alternativas de ocio, inexistentes en muchos lugares de España. El hombre, el ser humano, estaba a punto de conquistar un sueño que era de tal tamaño que no había ficción posible que se le asemejara en la Historia: llegar a la Luna, esa vieja puta, que decía Umbral, y volver sanos y salvos. Lo de llegar, efectivamente, parece a veces más sencillo, pero lo de volver se antoja doblemente complicado. Pues fueron, pisaron, soltaron sus frases, recogieron sus muestras y volvieron sin problemas amerizando en el Pacífico como el que se tira a una piscina de urbanización. Aquella noche estaba en el apartamento playero de unos amigos y me estoy viendo junto con Claudio y Pepe, perplejos, asistiendo a la transmisión que TVE nos servía y en la que Hermida, aquel mago de las cosas, comentaba y traducía las palabras de Armstrong cuando dejaba su pisada en el Mar de la Tranquilidad. Uno de los preocupantes síntomas de hacerse mayor, lo tengo comprobado, es apercibirse de que cada vez queda menos gente en nuestro entorno que puede recordar aquella gesta. Buena parte de nuestro entorno te dirá que «yo no había nacido aún», lo cual es una jodienda. Para un chaval de doce años era, indudablemente, una alucinación, en sentido estricto, pero quiero pensar lo que debía de suponer para nuestros abuelos, que allí estaban viendo la noticia más extraordinaria, hasta el momento, protagonizada por la humanidad, después de haber sobrevivido a penurias y atrasos considerables. En mi colegio le escribimos una carta a los astronautas de la NASA y al poco recibimos una contestación en forma de tarjeta con un saludo que nos pareció, otra vez, alucinante.

Han pasado, pues, casi cincuenta años de aquella noche de verano. Cincuenta, que no son diez ni veinte. Acabo de hablar con Claudio Santos para corroborar la fecha, el lugar y el hecho y me confirma que nos despertaron para asistir al momento histórico, cosa que siempre agradeceré a sus padres, Antonio y Claudina. A lo que quiero llegar, independientemente del relato épico de una madrugada de verano de cuando todo era en blanco y negro, es que a estas alturas aún hay conspiranoicos que creen que aquello fue un fraude urdido por la administración Nixon para ganar la batalla de la propaganda a los rusos. Esta misma semana he asistido al debate en varios foros de Internet en el que no pocos usuarios aseguran que la bota de Armstrong y Aldrin, con la que dejaron una huella en la Luna que aún debe de seguir inalterable, no se correspondía con la que exhiben en los museos de la NASA y que recoge toda la vestimenta de los dos primeros astronautas en llegar al satélite de la Tierra. De poco sirve que se explique que esas botas llevaban una suerte de funda que se quedó en la superficie lunar y que, en total, han sido doce los hombres que han paseado por la Luna: a aquellos a los que les excita y emociona mucho más pensar que fue un gran fraude urdido por la poderosa industria norteamericana no les va a convencer ninguna evidencia científica, siquiera los avances tecnológicos que sobrevinieron como consecuencia de todos los materiales que se importaron y las diversas derivadas de las investigaciones realizadas para conseguir el objetivo. Aún prolifera una legión de individuos que cree que Stanley Kubrick montó un plató en alguna nave de la NASA y simuló un remake de su espectacular 2001: Una odisea del espacio; película que, por cierto, fue la que mi hermano Alvarito y yo fuimos a ver al cine Roxy de la plaza Lesseps de Barcelona un año antes y que nos costó la friolera de treinta pesetas!, precio que marcó un antes y un después en las taquillas del cine.

Dentro de un año celebraremos el cincuenta aniversario de aquella noche. Estoy loco por asistir a las contramanifestaciones del evento. Por constatar, sobre todo, que la estupidez humana no tiene límites.

Carlos Herrera

ElsemanalXL

